

La perspectiva de 2023

**SALOMÓN
KALMANOVITZ**



SI EL PRIMER AÑO DE LA ADMINISTRACIÓN Petro fue satisfactorio para la economía, lo que se viene para culminar 2023 es de estancamiento. En efecto, el crecimiento del segundo trimestre fue de solo 0,3 %, mientras que de las tres ramas de la producción siete muestran contracción, destacándose industria con -4 %; construcción, -3,7 %; comercio, -3,2 %, y agricultura, -1,4 %. A los que les fue bien fueron el sector financiero, como de costumbre, que creció 12,7 %, y la minería, 3,8 %. Un crecimiento anómalo fue el de la recreación que aumentó 12,2 %, como si la gente deprimida buscara olvidar sus penas.

Ante esta situación existen varias opciones en la caja de herramientas que tienen a su disposición el Gobierno y sus agencias, siendo la más urgente ampliar el gasto público para remplazar el faltante que deja la baja actividad del sector privado. El gasto público se amplió un 4,5 % durante el segundo trimestre, lo cual es insuficiente para que tenga un efecto contundente en las ramas de la producción y los

servicios que genere más crecimiento económico. Se ha hecho evidente incluso que la mayor parte de los ministerios no han ejecutado sus presupuestos durante los primeros ocho meses del año, algo por lo que el presidente en su papel de maestro regañón los amenazó con que si no hacían los sacaba del salón. Pero es también su responsabilidad la inestabilidad por el nombramiento y la remoción de ministros que no alcanzan a conocer cómo funcionan sus carteras, para poder gastar sus partidas, cuando se encuentran de patitas en la calle.

Otra medida importante para recuperar el crecimiento es que el Banco de la República reduzca su tasa de interés suficientemente para que el sector financiero coloque créditos baratos, incluso por debajo de la inflación que todavía está en 11,8 %, algo que ninguno de los miembros de la Junta Directiva del Emisor quiso acoger. Como para disipar dudas, la decisión de mantener la tasa de referencia del Banco de la República en 13,25 % fue unánime.

El presidente Petro hizo presión pública sobre el ente independiente que es el banco central para que redujera su tasa de referencia, algo contraproducente porque mostraría debilidad si acoge las demandas del Poder Ejecutivo. Así que, por el momento, la economía permanecerá con el

freno de emergencia ajustado hasta que se vea una disminución sustancial de la inflación que nos agobia con tanta fuerza.

En el tema del ajuste del precio de la gasolina, el Gobierno decidió hacerlo de manera gradual, al ritmo de \$600 mensuales, para que pasara de \$12.000 el galón a unos \$16.000, requiriendo de seis meses para que el Fondo de Estabilización de Precios de los Combustibles no siguiera generando pérdidas al Gobierno y/o a Ecopetrol. Eso es algo que no entienden los críticos que pretenden que el Gobierno o sus agencias enfrenten pérdidas que amenacen la salud de sus finanzas y su capacidad de hacer inversiones para explorar y sobre todo refinar petróleo. Desde hace ya un buen tiempo, Colombia está importando gasolina de los Estados Unidos porque no se hicieron las inversiones requeridas para abastecer adecuadamente al país.

Las perspectivas del crecimiento para 2023 son bastante bajas: el Banco Mundial redujo las suyas de 1,5 % a mediados de año a 1,2 % en la actualidad. De acuerdo con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el ajuste fiscal que viene haciendo el Gobierno, las altas tasas de interés y la inflación aún bastante alta pasarán factura tanto a la inversión como al consumo.